

# ¿CAMPUS O REGRESO A LA CIUDAD?

## LAS RELACIONES ESPACIALES CIUDAD-UNIVERSIDAD

PIERRE MERLIN

Université de Paris I (Panthéon-Sorbonne)  
y Ecole Nationale des Ponts et Chaussées

### INTRODUCCIÓN

La universidad no siempre ha sido urbana. En la antigua Atenas, estaba dividida entre la Academia de Platón, el Instituto de Aristóteles y el jardín de Epicuro, los tres ubicados lejos del centro.<sup>1</sup> Etimológicamente, la universidad es la comunidad (*universitas*) de maestros y alumnos. Inicialmente, no disponía de locales propios. El término universidad fue designando gradualmente esa comunidad de maestros y de alumnos, a la vez que la institución y el conjunto de sus locales.

Ya en los inicios de la historia de las universidades, y todavía hoy, se opusieron:

- una formación completa, que no se limita al aprendizaje del saber y que comporta una dimensión crítica y una enseñanza con finalidad profesional que transmite conocimientos institucionalizados;
- unos centros donde se hace progresar el conocimiento al tiempo que se transmite y otros distintos donde se limitan a transmitirlo;
- una enseñanza imbricada en la ciudad, en la que la formación no sólo procede de los maestros sino del trato con la ciudad, de la participación en los asuntos de la sociedad, y una educación físicamente alejada en la que los maestros aportan, además del saber, unas reglas de vida y de comportamiento;
- unos centros de enseñanza en la ciudad, en los que el alumno divide su tiempo entre su lugar de estudios y la vida en sociedad, plenamente integrados en su época, y otros lugares cerrados, alejados de la ciudad, en los que el alumno obedece unas normas e ignora el mundo exterior.

Estas cuatro dimensiones no son independientes, aunque no se mezclan entre sí. Los campus de las grandes universidades americanas, por ejemplo, proponen la investigación a la vez que la enseñanza, la educación además de la formación, pero

---

1. GENESTIER, Philippe. "L'université et la cité", pp. 1-45 in MERLIN, Pierre *et alii*, *L'habitat des étudiants en France*, Marne-la-Vallée, Institut Français d'Urbanisme, Laboratoire Théorie des mutations urbaines, 1991, 427 p. Véase también: GENESTIER, Philippe. "L'université et la cité", pp. 22-46 in *Espaces et sociétés*, n. 80-81 (Villes et universités), 1996.

se alejan de la ciudad y funcionan como un núcleo cerrado. El *college* británico, cuyo campus se ha inspirado en este antiguo modelo, tenía una integración mayor con la ciudad —la universidad medieval a menudo era la ciudad— si bien tenía sus propias reglas, que le convertían en universo cerrado. La mayoría de los campus universitarios europeos (particularmente en Francia y en España) están alejados de la ciudad, sin que la institución pretenda aportar una educación complementaria a la formación y se constituyen en universo cerrado sin regla alguna, sin que el estudiante encuentre en él un modo de vida que se autoabastezca: muy pocos viven allí y todos se alejan de él una vez cumplidas sus obligaciones.

La sociedad no puede ignorar las repercusiones de los sistemas de formación que adopta. No puede descuidar el hecho de que dependen en gran medida de los lugares donde se recibe la formación, y de su forma de habilitarlos. Replanteado de este modo, el urbanismo no se limita a unas opciones técnicas, sino que sus consecuencias repercuten en gran manera en la organización social.

En una época en que la enseñanza superior se ha convertido en una práctica de masas, que implica, en los países desarrollados, a la mayoría de jóvenes, es necesario desde un buen principio reflexionar sobre los objetivos que se asignan a los establecimientos de enseñanza superior, al lugar que ocupa entre ellos, a las distintas infraestructuras que les permitirán cumplir con su misión.

#### TRES MODELOS DE IMPLANTACIÓN UNIVERSITARIA

Sin pretender ser exhaustivos, podemos presentar de manera esquemática las relaciones entre ciudad y universidad mediante tres modelos, referidos implícitamente al principio: la universidad medieval, el campus americano el campus europeo.<sup>2</sup>

##### *La universidad medieval*

Las universidades medievales sucedieron a las escuelas eclesiásticas o monásticas, que a su vez habían sustituido a las grandes bibliotecas de la época helenística (Alejandría) y romana. Las primeras universidades (Bolonía, París, Oxford) se proponían reagrupar los centros de saber y de formación, facultándoles de una independencia de los obispos aunque situándose bajo la autoridad, prestigiosa pero lejana, del papa (las universidades medievales se instauraban mediante bula o dispensa pontifical). Estas universidades, tal como lo destaca Georges Duby, eran verdaderas asociaciones profesionales, corporaciones juradas de maestros y estudiantes, y agrupaban en varios centros, más bien escasos, a centenares, incluso a millares de estudiantes. Unas asociaciones interrelacionadas por toda Europa, ejerciendo un verdadero monopolio

---

2. MERLIN, Pierre. *L'urbanisme universitaire en France et à l'étranger*. París: Presses de l'ENPC, 1995, 416 p.

cultural de hecho y difundiendo un saber con trasfondo ideológico que a su vez influenciaba al mundo político. Estas universidades, que si bien reivindicaban la independencia de maestros y del saber, se parapetaban tras la autoridad pontifical y eran de hecho constituidas por iniciativa de obispos o príncipes (en algún caso, de ciudades). De los dos casos en que éstas se implantaban en la ciudad, en el segundo eran menos concentradas que en el primero y se consideraban como un medio de reproducción de las elites de la sociedad civil, al contrario que en el primer caso, en que compartían la intención de erigirse en capital.<sup>3</sup>

Dotadas de estatutos o de autos constitucionales, las universidades medievales proclamaban su autonomía. Ésta les conminaba a autogobernarse y a que el poder recayera en los profesores (París) o, a veces, en los estudiantes (Bolonia). Su autonomía pedagógica desembocaba en la concesión de diplomas tras un examen (*licencia docendi*, doctorado). La autonomía jurídica instauraba las franquicias universitarias, que llegaban incluso a eximir a profesores y estudiantes, aun en sus acciones fuera de la universidad, de una justicia interna propia. Tales particularidades no dejaban de acarrear frecuentes conflictos con la población y el poder municipal: las universidades, en caso de enfrentamientos muy violentos, se veían obligadas a retraerse en otras localidades (fue el caso, en 1316, de la de Orleans en Nevers). El caso extremo de independencia fue el de la universidad de Bolonia, la más antigua, creada en 1205 en una ciudad libre: las dependencias (biblioteca, anfiteatros, laboratorios, observatorio, etc.), reagrupadas al noreste de la ciudad fortificada, fueron constituyendo poco a poco un verdadero barrio universitario, aunque sin ninguna estructura.

En Oxford, más tarde en su representación disidente de Cambridge, fueron los *colleges* autónomos (la universidad no era sino la federación de éstos), que se implantaron en una pequeña ciudad, integrándose en el tejido urbano existente. En el mismo caso se hallaban Salamanca, luego Alcalá de Henares, Leuven, Uppsala, etc., que se instauraron en pequeñas o medianas ciudades preexistentes, en las que su presencia imprimió una profunda huella.

La universidad, a pesar de estar muy orgullosa de su independencia o de sus franquicias, y por muy compactada que apareciera dentro de la ciudad, disponía de escasos centros de enseñanza. En París, el barrio latino —es decir, aquel donde se utilizaba el latín y no el francés medieval— se encontraba en el umbral de la ciudad, algo alejada del centro y de la catedral. Sin embargo, fue edificada sin ningún plan cohesionado, edificio tras edificio. Cerca de los centros de enseñanza se levantaron los colegios mayores, donde se alojaban parte de los estudiantes. Al contrario de los *colleges* de Oxford (y más tarde, de las demás universidades medievales británicas), la enseñanza no estaba en absoluto garantizada. La mayoría de los estudiantes residían sin embargo en el albergue o en casa de algún parroquiano. A pesar de tratarse en

---

3. GENESTIER, Philippe. *L'université et la cité*, *op. cit.*

general de residentes pobres, esta situación representaba una fuente importante de ingresos para la población, aunque multiplicaba los riesgos de conflicto. La enseñanza se impartía en distintos lugares, a menudo a domicilio. Los primeros *colleges* (colegios mayores), dotados de becas, representaban en cierto modo un mecenazgo. Se conocían en París unos cincuenta casos de este tipo, siendo el más famoso el que fundó Robert de Sorbon en 1257, que acogía a estudiantes de origen humilde. En el siglo XIV, se multiplicaron las residencias, donde un maestro ingresaba a unos veinte estudiantes, mientras que, por su parte, los conventos acogían a otros. Tal y como lo entiende Serge Vassal, “el alojamiento de estudiantes constituía el primer problema de desarrollo urbano que las universidades debían resolver”.<sup>4</sup> Los estudiantes eran agrupados en “naciones”, según la provincia o el país de origen del que procedían (este sistema es vigente todavía hoy en la universidad de Uppsala).

En el siglo XIII, la Santa Sede controlaba estrictamente el número de universidades. Su proliferación en los siglos XIV y XV, sobre todo en el sur de Francia, región unida al papado de Aviñón, surgía de la necesidad de formación percibida tanto por los príncipes (para sus colaboradores) como por los obispos (para el clero), e incluso por los mercaderes (para sus hijos). Gran parte de la autonomía de las universidades, en particular en el campo judicial, desapareció a cambio de una protección real. En pocas palabras, las universidades se vulgarizaron y se transformaron en algo mucho más conservador, absorbidas por el poder y por la oligarquía nobiliaria.

Hoy en día, ciertas universidades de origen medieval, en particular las británicas, han conservado buena parte de sus características originarias. Implantadas —a excepción de la Sorbona— en pequeñas o medianas ciudades, han marcado el paisaje de éstas y constituyen una de sus principales funciones. Lo que no ha impedido sin embargo que estas ciudades pudieran desarrollarse: Oxford está dotada de una industria automovilística importante y Cambridge, de parques científicos (algunos de ellos en relación con los *colleges*), etc.

### *El campus americano*

El término *campus* procede del latín y significa “campo”, “amplia extensión de terreno”. Se puede definir un *campus* como el terreno sobre el cual se levantan los edificios de una universidad. El término tiene hoy una connotación universitaria, hasta el punto que se considera casi una redundancia hablar de *campus* universitario, incluso en el caso de que pueda ser aplicado a unos terrenos reservados a otras actividades, como por ejemplo a las actividades médicas.

La noción de *campus* está estrechamente ligada al urbanismo americano desde hace tiempo, a partir del siglo XIX, incluso a finales del XVIII (Princeton, Chapel Hill).

---

4. VASSAL, Serge. *L'Europe des universités* (tesis). Caen: Editec, 1988, 627 p.

Por aquel entonces, el modelo en que se inspiraban los fundadores de las universidades americanas era el *college* británico, con su mezcla de actividades educativas y de formación de las personas mediante la residencia, con sus edificios y sus espacios verdes, que configuraban, de hecho, una comunidad en sí misma, donde el valor educativo procedía no sólo de las distintas enseñanzas sino también del modo de vida de allí y de la aptitud que estos espacios tenían de favorecerlo.

Así, los primeros campus surgieron tras la independencia, cuando los Estados Unidos no querían conformarse con los colegios mayores coloniales (algunos de los cuales se convertirían en universidades, constituyendo la famosa *Ivy League*), colegios creados, como ya hemos dicho, a partir del modelo de los *colleges* británicos. Se inició entonces un debate entre los partidarios de una ubicación intraurbana y aquéllos que se inclinaban por un emplazamiento periférico. La segunda opción, muy discutida en aquel momento, desembocó en las construcción de residencias universitarias (*dormitories*) cercanas a los centros universitarios. La tradición antiurbana americana determinó la preferencia por las ubicaciones rurales, ya que se suponía que transmitían efectos benéficos mediante el contacto con la naturaleza, evitando de este modo los efectos perversos de la promiscuidad y del desenfreno que la ciudad mostraba.

La *Morrill Act* de 1862, que facilitaba que los terrenos federales apartados de la ciudad se destinaran a la creación de colegios mayores y universidades de Estado, fue el punto de partida del desarrollo de la universidad de masas, casi un siglo antes que en Europa, e hizo del campus el modelo predominante de las universidades americanas. Fueron las llamadas *land grant universities*. La planificación universitaria se vio realizada tanto por F. L. Olmsted (que realizó una veintena de proyectos, entre los cuales se encontraba el del campus de Berkeley), como por los adeptos de la Escuela de Bellas Artes de París (método del plan de masas). Finalizada la segunda guerra mundial, apareció la especialización del *campus planner* (planificador de terrenos universitarios). La idea predominante resultó ser que la universidad, implantada en el campus, constituía la ciudad, idea por cierto muy discutible.

De hecho, no hay que olvidar que desde su aparición, el entorno de un gran número de campus ha evolucionado. Muchos de los que fueron implantados en la periferia urbana, o incluso en pleno campo, fueron reestructurados y absorbidos por la urbanización (como en el caso de Berkeley). Resulta pues muy difícil distinguir los campus urbanos de los no urbanos. Los campus americanos no siempre se creaban tras una planificación. En los años cincuenta, al inicio de un período de crecimiento rápido (entre 1953 y 1980 se quintuplicaron los efectivos), la mayoría de campus no contaban con ningún plan de desarrollo. Éste no apareció hasta los años sesenta, primero mediante una perspectiva de expansión (creación de nuevos campus y ampliación de los ya existentes) y, más tarde, de rehabilitación interna (a partir de 1980, aproximadamente) y de cambios de imagen. Los promotores eran las empresas privadas o, en el caso de las universidades públicas, el Estado: éste puede asumir personalmente las construcciones o aportar a este fin subvenciones a las empresas. En todo caso, a partir de entonces

la mayoría de las universidades se dotarán de un servicio de planificación y otro de construcción. En adelante, el protagonismo del gobierno federal se reduce y se limita a algunas subvenciones para unos proyectos de interés particular.

### *El campus europeo*

La noción de campus fue exportada a Europa después de la segunda guerra mundial, cuando fue necesario adquirir, para unas universidades de crecimiento rápido, en muchos casos para organizar sus departamentos científicos, unos amplios terrenos que tan sólo se encontraban en la periferia urbana. Así, la noción de campus se asociaba a la idea de una implantación periférica ligada a la ciudad, en terrenos que permitían la dispersión de los edificios. Las creaciones francesas de aquella época de construcción rápida se inspiraron explícitamente en el modelo americano, sin lograr reproducir, sin embargo, aquel estilo de vida tan particular que era la razón de ser de los campus americanos, tal como lo había sido para los *colleges* británicos.

Los años sesenta fueron, en la mayoría de los países de Europa occidental, un período de proliferación rápida de los efectivos estudiantiles. En Francia, se quintuplicaron entre 1954 y 1974, sólo en lo que respecta a centros universitarios. Durante estos dos decenios, el esfuerzo financiero del Estado fue colosal. A las 16 universidades del siglo XIX, se añadieron los colegios mayores (literarios, jurídicos o científicos) de primer grado. Contrastando con los proyectos iniciales, estos colegios acogieron más tarde formaciones de segundo grado y se reagruparon para formar nuevas universidades en las ciudades medianas. En la región parisina, aparecieron unos nuevos centros en la periferia, mientras que la vieja universidad de París-centro se diversificaba, tras los acontecimientos y la ley de 1968, en siete universidades. Los colegios especializados y, sobre todo, los Institutos Universitarios de Tecnología, se dispersaban aun más a través de todo el territorio. Esta dispersión, unida al retraso de la construcción de residencias estudiantiles, favoreció el reclutamiento local de los estudiantes, especialmente en los centros de reciente creación.

La expansión universitaria de aquel momento adoptó el campus llamado “a la francesa”. Los motivos eran diversos. Por una parte, la influencia de Estados Unidos y, en menor medida, de Gran Bretaña. Por otra parte, influyó en aquella época la preponderancia de las teorías del movimiento moderno y más concretamente, de la carta de Atenas. Más allá de estas influencias implícitas, el debate se alimentaba de argumentos más triviales. Así, estaban a favor de los campus:

- a) los laboratorios científicos que requerían mucho espacio;
- b) la multiplicación de los efectivos que ya no se conformaban con la implantación de unos edificios integrados en el tejido urbano del centro de la ciudad, ni de los que se encontraban en la inmediata periferia;
- c) los terrenos, en una situación de urgencia, podían ser rápidamente adquiridos en una ubicación periurbana, donde además resultaban mucho más baratos, en lugar de conseguirlos en el centro de la ciudad donde su compra hubiera costado largos años;

- d) la unión del conjunto de los edificios era posible en una ubicación periférica y amplia, y no en un medio urbanísticamente recargado; asimismo, se podían reservar fondos en vista a una ulterior expansión; en particular, se podían habilitar sobre los terrenos de los campus, así pues a una inmediata proximidad de los centros de enseñanza, residencias universitarias, restaurantes, campos de deporte y cualquier otro tipo de instalación que era difícil, en algún caso imposible, imaginar en el centro de la ciudad;
- e) una ubicación virgen permitía al centro elaborar un plan racional: el entorno, en un medio urbano integralmente planificado en función de las necesidades universitarias, sería, en un lugar virgen, de mayor calidad que el que permitía el centro de la ciudad;
- f) el aislamiento de una situación semi-campestre era más favorable a unas buenas condiciones de trabajo que el barullo de un tejido urbano denso;
- g) la accesibilidad, en particular en automóvil, resultaría más cómoda.

Los argumentos de los adversarios del campus periférico eran los siguientes:

- a) se podían aprovechar, en el centro de la ciudad, un gran número de edificios o zonas abandonadas por aquéllos que hasta ahora los utilizaban y que se habían desplazado hacia la periferia;
- b) la unidad del conjunto era un mito: las relaciones entre los componentes de una universidad a menudo son muy inconsistentes y el hecho de reagruparlos en un mismo terreno no cambiaría esta realidad;
- c) las condiciones de trabajo resultaban más favorables cuando los estudiantes se encontraban cerca de los equipamientos culturales, sobre todo en cuanto a bibliotecas, del centro de la ciudad;
- d) el entorno del centro histórico era por lo menos tan agradable y mucho más prestigioso que un entorno rural a menudo desértico
- e) la influencia de la universidad en su entorno sería mucho más importante cuanto más inmersa estuviera en el contexto urbano.

Los argumentos a favor de la separación ganaron incontestablemente. Sin embargo, habría que matizar:

- a) ciertos campus fueron concebidos en el centro o en una situación peri-central, como había sido el caso, a finales del siglo pasado, de la mayoría de las *civic universities* británicas;
- b) algunos campus fueron concebidos para ser integrados en barrios en construcción: éste fue el caso de Toulouse-Le Mirail (Candilis, Josic, Woods), y del proyecto universitario de Villeteuse (que no fue puesto en práctica) y de los campus d'Annappes y de Flers, en cuyo entorno fue levantada la nueva ciudad de Lille-Est (bautizada a partir de entonces Villeneuve d'Ascq);
- c) la mayoría de los campus de aquella época son realizaciones periurbanas que han permanecido aisladas, ya sea porque su integración urbana fracasó (Orléans-La Sour-

- ce), o porque, en la mayoría de los casos, no fue ni siquiera contemplada (campus de Grenoble-Saint Martin d'Hères, de Bordeaux-Talence, de Dijon-Montmuzard, d'Angers-Belle Beille, de Amiens-Salouël-Saleux, de Rennes-Beaulieu, etc.);
- d) una mención especial merecen ciertos campus científicos: los de mayor aceptación son en general los de las escuelas superiores, como el de la Escuela Politécnica de Palaiseau (166 hectáreas), aunque hay que decir que en este caso no faltaron los medios para realizar una arquitectura de calidad, ofreciendo unos buenos equipamientos (en particular, los deportivos) y creando un entorno agradable en un paisaje llano inicialmente agreste;
- e) y, para terminar, no podemos ignorar que las ciudades cuyas implantaciones universitarias antiguas han optado por la solución del campus, la universidad se propuso conservar los edificios centrales (a menudo para las facultades de letras, de ciencias humanas y de derecho o economía).

Así, ha sido mediante una doble transmisión que se ha pasado de la universidad medieval británica al campus a la francesa que, aparentemente, poco tienen en común. En este caso, se pueden medir los efectos negativos de la voluntad de transferir unos modelos mal asimilados cuyos fundamentos culturales no se han adoptado de forma paralela.

Algunos países europeos han vivido una evolución similar. En Gran Bretaña, las universidades medievales (Oxford, Cambridge y tres universidades escocesas) fueron ampliadas en el siglo XIX por las *civic universities*, levantadas en las capitales (Durham, Londres, Manchester, etc.), llamadas también *redbrick universities* a causa del tipo de material dominante. Todas las restantes universidades británicas (29 sobre 49) nacieron en la segunda postguerra mundial y el resto durante los años sesenta. Se les apoda las *green-field universities* a causa de su ubicación, la mayoría de las veces, en campus de periferia urbana. La mayoría de ellas fueron el resultado del plan Robbins de 1963, defensor del principio de una gran expansión de la enseñanza superior y su diversificación (creación de las *polytechnics*, que fueron asimismo convertidas en universidades, el año 1992). Sin embargo, debemos mencionar una diferencia importante en cuanto a la política francesa: la mayoría de estas nuevas universidades fueron implantadas en pequeñas ciudades, ya que el propósito no era el de un alistamiento local de estudiantes. Las residencias universitarias experimentaron pues un importante desarrollo y su papel fue mucho más amplio que el de responder a las simples necesidades de alojamiento: jugaban un papel de integración de los estudiantes en la comunidad universitaria. Esta integración a través de las residencias, a través de los equipamientos deportivos y culturales, a menudo regentados por los *Student Unions*, era la premisa para una función de desarraigo que los británicos pretendían que la universidad ostentara de paso, y justifica esta tradición por parte de los estudiantes, de inscribirse fuera de la ciudad y del lugar de residencia familiar, tradición que, a decir verdad, se ha ido perdiendo con las *polytechnics*.

En los Países Bajos, las universidades más recientes se implantaron igualmente en campus periféricos (Universidad de Brabante en Tilburg), o incluso en campus

urbano (Universidad Erasmus de Rotterdam), mientras que las universidades más antiguas crearon campus periféricos (como en el caso del campus De Uithof de la Universidad de Utrecht).

En Bélgica, varias universidades fueron trasladadas en nuevas situaciones de campus: fue el caso de la de Lieja (en un montículo dominando la ciudad) y de la Universidad Libre de Bruselas (en la pequeña ciudad de Nivelles, a 30 km al sur de la capital). Sin embargo, la universidad de Louvain-la-Neuve, creada a raíz del traslado obligado de las enseñanzas francófonas de la Universidad católica de Leuven, fue construida al mismo tiempo que una nueva ciudad, de la que constituía el núcleo y su razón de ser: ésta es una excepción de gran interés.<sup>5</sup>

También en Suecia, las universidades recientes fueron edificadas en campus periféricos (Karlstad, Lulea). Las antiguas adoptaron, ya sea el campus urbano (Universidad de Stockholm, en Frescati, al norte de la ciudad), ya sea la opción de extenderse lejos del centro histórico hacia la periferia a través de un eje privilegiado (Universidad de Uppsala). La Universidad técnica de Delft, en los Países Bajos, siguió el mismo ejemplo.

En España, la mayoría de realizaciones recientes son también periféricas, sobre todo en el caso de Madrid, donde el hermoso campus de la Moncloa, concebido a partir de 1927, acoge a la vez la mayor parte de la Universidad Complutense (que ocupa también el campus de Somosaguas, más hacia el oeste), la Universidad Politécnica de Madrid y la Universidad Nacional de Educación a Distancia; asimismo, la Universidad Autónoma de Madrid fue instalada 15 km hacia el norte (en Cantoblanco), a partir de su creación en el año 1968. Se han hecho igualmente operaciones de rehabilitación en centros históricos (un edificio militar de las Ramblas de Barcelona, una manufactura de tabaco en Sevilla, etc.) o en periferia (la Universidad Carlos III, en los antiguos cuarteles de Getafe o Leganés).

En definitiva, en el momento del gran período de crecimiento universitario entre los años sesenta y setenta, la mayoría de países desarrollados adoptaron la solución de los campus. El modelo americano era implícito o explícito. Un modelo que iba evolucionando, puesto que hay notables diferencias entre los campus de las grandes universidades de prestigio como Princeton, Stanford o el MIT, y las universidades estatales. Su piedra angular parece ser el lugar destinado al alojamiento estudiantil. En el primer caso, aparece de manera sistemática y la vida en el campus toma una dimensión educativa que, al igual que en los *colleges* de las universidades británicas medievales, va más allá de las funciones de formación y de la simple transmisión de saberes. En el segundo caso, en el que el alojamiento es más infrecuente, este aspecto tradicional de la misión universitaria parece haber sido relegado. Asimismo,

---

5. WOTTRIN, Michel. *Louvain-la-Neuve, Louvain-en-Woluwe, le grand dessein*. Gembloux (Belgique): Duculot, 1987.

existen profundas diferencias entre los campus de las universidades europeas. En las universidades francesas, la mayoría de ellos no son más que pálidas caricaturas del modelo americano. Incluso en el caso en que se implantaron en el propio campus residencias estudiantiles, equipamientos deportivos y culturales, la vida colectiva es muy reducida y los estudiantes no se apropian realmente de este espacio. Las *greenfiels universities* británicas intentaron conservar, a través del protagonismo dado a las residencias estudiantiles, parte de la tradición heredada de las universidades medievales. Las diferencias se observan incluso en un mismo país: en España, aun tomando únicamente como ejemplo a Madrid, el campus de La Moncloa (primero por su localización en un lugar de prestigio cerca del palacio del mismo nombre y luego por su acceso por metro) posee unas virtudes que le asemejan a las de las grandes universidades americanas, mientras que el caso de Cantoblanco recuerda más bien los campus franceses, y a los de Getafe y Leganés les cuesta integrarse en un tejido urbano poco atractivo.

#### ¿QUÉ TIPO DE URBANISMO PARA LA UNIVERSIDAD DE MASAS?

La universidad ha entrado en la fase de universidad de masas.<sup>6</sup> En Estados Unidos, esto ocurre ya desde hace tiempo y, en Europa occidental, está a punto de producirse. ¿Se pueden mantener los modos de integración en la ciudad, determinados en el momento de una universidad elitista? ¿Qué pueden aportar las universidades, convertidas en marco de actividad, incluso de vida, de una amplia franja de edades impregnada de la apariencia física y el alma de la ciudad donde se encuentran? ¿Qué conclusiones se pueden sacar en materia de urbanismo universitario?

#### *El paso a la universidad de masas*

La universidad de masas es ya un hecho en Estados Unidos. Se considera comúnmente que es así desde la *Morrill Act* de 1862, que precedió al desarrollo de las universidades y colegios mayores públicos (creados por los estados federados). De hecho, no fue hasta bastante más tarde que tuvo lugar una verdadera explosión de los efectivos. Éstos se componían, en 1950, de 2 millones de estudiantes y sobrepasaron los 15 millones al principio de la década que acaba. La cifra corresponde a más del 6% del total de la población y a 4 tipos de edades (porcentaje que, aproximadamente, dobla el de Europa occidental). Hay que examinar sin embargo estas cifras con mayor detenimiento: cerca de la mitad (43% en 1992), estudian a tiempo parcial; más del 40% (42% en la misma fecha) se han inscrito de diplomatura (cursos superiores de dos años), que en la mayoría de países europeos no están considerados

---

6. MERLIN, Pierre. "L'université de masse et la ville", pp. 47-71, in *Espaces et Sociétés*, n. 80-81 (Villes et universités), 1996.

como superiores. La proporción de los estudiantes comprometidos en carreras largas a tiempo completo (como mínimo, *bachelor*) sólo representa el 42%, o sea aproximadamente 7 millones (2,5% de la población o 1,75 distintas clases de edad) tasa inferior a los de los países del noroeste de Europa. Aun así, el sistema universitario americano dispone de unos centros mucho más diversificados que los de la mayoría de países europeos, con una clara jerarquía que engloba, desde las 60 universidades de investigación puntera miembros de la Association of American Universities, a los *junior colleges* y los *community colleges*, que sólo imparten programas cortos de dos años de duración, pasando por los *comprehensive universities and colleges* (que preparan para el título de *bachelor* y para el *master*), los colegios profesionales y los *liberal art colleges* (que preparan asimismo para *bachelor*).

En Francia, tampoco resulta fácil esbozar una definición simple del estudiante. La totalidad de los efectivos dentro de la enseñanza preuniversitaria se eleva a unos 2,1 millones, de los que 1,5 millones están en universidades (incluidos los Institutos Universitarios Tecnológicos), cifras más o menos estabilizadas desde hace unos años (a causa de la disminución de nacimientos en la última generación). Asimismo, a principios de los años sesenta, los inscritos no llegaban a 300.000. Estos efectivos representan un 3,5% de la población y cerca de 2,5 distintas clases de edad.

La generalización de la enseñanza superior es menos evidente en Gran Bretaña, país que cuenta con menos de 1,5 millones de estudiantes (en universidades, incluidas las antiguas *polytechnics* y escuelas superiores), cifra que representa menos del 2,5% de la población y de 2 distintas clases de edad.

En los Países Bajos, los efectivos (en total, cerca de 500.000 estudiantes), representan cerca del 3% de la población y más de 2,5 distintas clases de edad.

En Suecia, se cuentan cerca de 250.000 estudiantes (incluidos los estudiantes ya embarcados en la vida profesional), cifra que supone más del 2,5% de la población y de 2 distintos tipos de edad.

Para finalizar, en España los efectivos de las universidades se acercan al 1,4 millones de estudiantes, lo que significa un 2,5% de la población y aproximadamente 2 distintos tipos de edad.

El paso a la universidad de masas es sin lugar a dudas un paso hacia la democratización de la enseñanza superior. Sin embargo, sería erróneo pensar que este hecho plasme una verdadera igualdad de oportunidades. Todos los países, incluso aquéllos, como en el caso de Francia, en que se proclama la igualdad de diplomas llamados oficiales, conservan un sector elitista. En Estados Unidos, son las universidades más ricas, más prestigiosas, más selectivas, que reclutan en todos los países y en el extranjero. En Gran Bretaña, son las medievales y alguna *civic universities* (Londres, Bristol, Durham, etc.). En Suecia, las dos universidades más antiguas (Uppsala y Lund) y algunos colegios especializados (Institut Royal de Tecnología de Stockholm, Instituto Chalmers de Tecnología de Göteborg, Stockholm School of Economics, Institut Karolinska de medicina de

Stockholm), son los que juegan este papel. En los Países Bajos, la desigualdad entre las universidades es menos evidente, aunque a Leiden en Letras, Ámsterdam en Ciencias humanas, Rotterdam en Economía y Delft en Tecnología, se las reconoce como las más prestigiosas. Además, existe una clara diferencia, que aparece a partir de la enseñanza secundaria, entre las universidades y los colegios profesionales superiores. En España, del mismo modo que en Francia, las universidades se encuentran oficialmente al mismo nivel, a pesar de que las más antiguas, como la Complutense de Madrid, las universidades técnicas de Madrid y de Catalunya, las universidades autónomas de Madrid y de Barcelona, son las de mayor reputación. También en Francia, aparte de los colegios superiores, muy jerarquizados, dotados de unos medios muy superiores a los de las universidades, algunas de ellas disfrutaban de equipos doctorales, de laboratorios de investigación reconocidos, y preparan un mayor número de tesis. Éste es el caso, en el ámbito de ciencias, de París XI (Orsay), de Strasbourg I, de Grenoble I, de París VI, etc.; en letras, es el caso de París IV; en ciencias humanas, de París I y París X; en derecho, de París I y II; en economía, de París I y XI (sobresale un dominio aplastante de las universidades parisinas, salvo quizá en ciencias).

A la inversa, el paso a la universidad de masas se acompaña raramente de una multiplicación de formaciones cortas. Asimismo, universidad de masas no conlleva, salvo en Francia, el libre acceso a la universidad y a la disciplina escogida. Son muy comunes los modos de selección y de orientación, aunque con desigual severidad. En Estados Unidos, donde la jerarquía de los centros es muy abierta, todo el mundo dispone de una plaza al final del procedimiento de candidaturas y de selección. No así en Alemania, donde los candidatos deben a veces esperar varios años antes de poder inscribirse en las disciplinas más solicitadas. Incluso en Francia, algunas disciplinas (las de sanidad, por ejemplo) han introducido el sistema de números *clausus*. Las escuelas superiores son muy selectivas. Los IUT (Instituto Universitario Tecnológico) también, aunque de un modo más modesto. Algunas universidades introducen de nuevo, algo clandestinamente, modos de selección. La apertura generalizada depende también del sistema de becas vigente. Únicamente los Países Bajos y Suecia ofrecen becas a todos los estudiantes, sin condición de medios. En Estados Unidos, los sistemas de becas son muy diversos.

En resumen, la universidad de masas dista de ser equitativa. Corresponde más a un “hinchamiento” del sistema universitario que al desarrollo de un nuevo concepto de universidad.

### *Ordenación del territorio y universidad de masas*

La universidad de masas se está convirtiendo en un reto local y regional. Las empresas, en sus sistemas de captación, se muestran muy proclives a la presencia universitaria, y saben que es una baza capital para la elección de su personal técnico y ejecutivo. Efectivamente, más de la mitad del personal son, han sido o serán padres de estudiantes. Así pues, la gran mayoría de ciudades medias se dotan de una universidad o presionan a las autoridades del Estado, allá donde les competa, para

lograr un centro universitario. En Francia, es el caso de Le Havre, de las ciudades del norte del litoral (Dunkerque, Calais y Boulogne), las del Artois (Arras y la cuenca minera), Lorient y La Rochelle, ciudades que han logrado la creación de una universidad durante los años noventa. La tendencia ha sido incluso de multiplicar, en los años ochenta y en ciudades pequeñas, las “antenas” de las universidades vecinas.

En España, como en Francia, las universidades se encuentran en ciudades grandes y medias y abarcan un entramado más o menos regular del territorio. En ambos países, la oferta institucional de alojamiento estudiantil es escasa y la mayoría se inscriben en el centro más próximo. Aunque esta política no se ha seguido en todas partes. En los Países Bajos, La Haya, tercera ciudad y capital administrativa del país, carece de universidad. En Rotterdam, ciudad segunda, la Universidad Erasmus sólo imparte economía y materias sanitarias. El incremento de efectivos ha tenido lugar sobre todo en los colegios profesionales superiores. Gran Bretaña, incluso después del informe Robbins, había reservado para las *polytechnics* y los colegios mayores, el papel de impartir una enseñanza superior profesionalizada de proximidad. Las universidades, desde luego presentes en las ciudades muy grandes con las *civic universities*, a menudo se implantaban en ciudades más pequeñas (como en el caso de las universidades medievales y de las *greenfield universities*). El hecho de que las *polytechnics* se hayan convertido en universidades el año 1992 no borró el distanciamiento existente entre ellas y las universidades tradicionales, que disponen de actividades de investigación más modernizadas de las que ellas carecen. En ambos países, los estudiantes escogen su universidad en función de las materias, del atractivo del centro y de la ciudad en la que se encuentran, al contrario de los colegios mayores holandeses, las antiguas *polytechnics* y las escuelas superiores británicas, que tienen una captación local. En Suecia, se pasó de dos universidades a seis (más dos centros universitarios especializados). Únicamente las más antiguas (Uppsala y Lund) y, en menor medida, los centros de Estocolmo, tienen una captación nacional. En Gran Bretaña, la tendencia tradicional de ofrecer alojamiento estudiantil por parte de la propia universidad se reafirma, política inexistente en los Países Bajos o en Suecia.

### *El papel clave del alojamiento estudiantil*

Entre los tres ejemplos de universidad que hemos citado, lo mismo que en el seno de estos tres modelos, las condiciones de alojamiento estudiantil se nos muestran como particularmente diferenciadas.

En el modelo de universidad medieval, cuyo arquetipo lo constituye hoy en día Oxbridge, el elemento clave es su organización en *colleges*, residencias donde se alojan los estudiantes y se relacionan con los profesores, radicados igualmente en un *college*. La misión de los instructores y del *college* no se limita pues únicamente a la transmisión del saber, sino que éste lo imparte también la universidad mediante sus cursos magistrales. Los *colleges* ofrecen además seminarios y tutorías. Y esas tutorías, y de un modo más global el *college*, no se limitan a formar futuros diplomados sino personas, en el sentido más amplio de la palabra, es decir, ciudadanos responsables.

En un principio, el modelo de universidad medieval inspiró los primeros colegios mayores americanos. Dos siglos atrás, los primeros campus imitaron igualmente este modelo. Todavía hoy, numerosas grandes universidades —las de la *Ivy League*, pero también las más recientes, como la de Stanford— se caracterizaron por la relación existente entre los distintos departamentos: de enseñanza, de investigación y de alojamiento (*dormitories*), residencias de un confort más bien limitado (la habitación compartida por dos estudiantes sigue siendo el modelo imperante). Hasta la década de los sesenta se siguió considerando que la mitad de los edificios de los campus americanos eran para uso de residencias. En ellas, se podía incluso alojar a los estudiantes casados, y también a profesores y al personal. El importante incremento de integrantes llevó a descartar cada vez más esa tradición. Así, los campus más recientes han sido ubicados en lugares de fácil acceso, precisamente porque sólo se pensaba ofrecer alojamiento a una minoría. A favor de este retroceso, surgieron argumentos económicos por parte de los centros con relación al alojamiento de sus estudiantes. A pesar de ello, las universidades privadas, normalmente las más acaudaladas aunque minoritarias, siguieron con la tradición del alojamiento en los campus. El resultado fue que, en la mayoría de los centros, el reclutamiento fue haciéndose más local que en el de las antiguas universidades (actualmente, cinco de cada seis nuevos estudiantes se inscriben en el Estado donde residen). La proliferación de colegios mayores de estudios cortos (cuya clientela es de proximidad), el aumento del porcentaje de estudiantes que viven en pareja, de estudiantes adultos (incluidos aquéllos que ya se encuentran inmersos en la vida profesional, cada vez más numerosos), la escasez de recursos de muchas universidades (las públicas, sobre todo) para construir nuevas residencias, la generalización del uso del automóvil que facilita la accesibilidad, hacen que se reduzca el número de estudiantes alojados en los campus. Y es así como el modelo de campus americano, inspirado en el *college* medieval británico, deja de formar parte de la realidad de la mayoría de campus. Y, en consecuencia, la ambición de ofrecer una educación que vaya más allá de la simple adquisición de unos conocimientos, ha desaparecido en gran manera, salvo en las universidades privadas. Éstas se empeñan en ofrecer un alojamiento en el campus por lo menos a los *freshmen* (aquéllos que acaban de comenzar sus estudios universitarios y que tienen una apremiante necesidad de integrarse a la universidad). Algunas de las grandes universidades públicas intentan seguirles en este intento (como Berkeley y otros campus de la University of California). Sin embargo en el resto de los centros, el paso a la universidad de masas ha hecho que fuera difícil llevar a cabo esta realidad.

En este sentido, el campus europeo es más diverso. En Gran Bretaña, la tradición del cambio de ambiente (inscribiéndose en una región distinta de la que residen los padres) sigue siendo muy frecuente, incluso en las *greenfiels universities*. Las *civic universities* disponen de numerosas residencias, aunque no siempre ubicadas en los campus sino en situaciones más periféricas. Las *greenfield universities*, a menudo situadas en los campus, alojan a la mayoría de sus estudiantes. Invariablemente, la prioridad se dis-

pensa a los estudiantes de primer curso, por las mismas razones que en los Estados Unidos. En cambio, las antiguas *polytechnics* y los colegios mayores, que desde siempre han tenido un reclutamiento más local, sólo albergan una pequeña minoría de sus estudiantes. Ni los terrenos de que disponen, ni sus medios financieros, ni quizá la demanda les permiten imitar a las universidades en este aspecto.

Un ejemplo bastante particular aunque atractivo, es de nuevo el de Louvain-la-Neuve. Esta universidad dispone de más de 10.000 alojamientos estudiantiles para los 15.000 estudiantes que prosiguen sus estudios en esta nueva ciudad que se creó paralelamente a la universidad (otros 5.000 estudiantes, en las ramas de sanidad, los cursan en Woluwe-Saint-Lambert, en la inmediata periferia de Bruselas). El centro introdujo incluso una práctica interesante, los “kots”, que reúnen a un grupo de 8 a 10 estudiantes implicados en un proyecto común (social, filantrópico, artístico, de animación, etc.) que fue aceptado por una comisión mixta de estudiantes, habitantes y responsables de la universidad y que se benefician de un alquiler reducido. La propia idea de la ciudad de Louvain-la-Neuve favorece la integración de los estudiantes en un medio de vida que, al igual que en las universidades medievales británicas (Louvain-la-Neuve es propiamente heredera de una universidad fundada en 1425), busca privilegiar la constitución de una comunidad.

Éste no es el caso de la mayoría del resto de los países europeos. Los Países Bajos y Suecia, a pesar de que conceden becas a todos sus estudiantes, no contemplan el alojamiento como un tema prioritario. Por su parte, las universidades neerlandesas, que hasta ahora disponían de un parque de alojamientos estudiantiles en la ciudad, fueron conminadas a ponerlos en venta: las autoridades consideran que no hay razón alguna para ofrecer a los estudiantes unas condiciones de residencia distintas a las del resto de los jóvenes. En Suecia, las colectividades locales y los sindicatos estudiantiles administran un parque de residencias para estudiantes bastante reducido. Sin embargo, hay que hacer una excepción en el caso de Uppsala, en que la tradición de universidad medieval sobrevive y, paralelamente al sindicato de estudiantes, las “naciones” (antiguos colegios que reagrupaban los estudiantes procedentes de un mismo país o región), son propietarias de alojamientos. Asimismo, en España la tradición de alojamiento estudiantil no existe y sólo una pequeña minoría goza de un alojamiento institucional. En Francia, exceptuando el destacable caso que constituye la ciudad universitaria internacional de París, las residencias para estudiantes no pueden albergar más que aproximadamente una décima parte de los estudiantes. La mayoría de estas residencias fueron edificadas en la década de los sesenta (estudios contruidos a partir del plan de operación de alojamiento de contratación social y que contaban con su financiación).

El alojamiento estudiantil se ha convertido en la piedra angular de las políticas universitarias y de la relación de la universidad con la ciudad. Allí donde ha permanecido la tradición de universidad educativa y donde la dimensión de desarraigo de la universidad se ha mantenido, el alojamiento estudiantil es un tema prioritario

en las políticas universitarias (Gran Bretaña, grandes universidades privadas americanas, Louvain-la-Neuve, Uppsala). Por el contrario, allí donde impera el concepto de universidad de masas (Francia, España, etc.), éste aparece como un tema secundario, incluso superfluo, y en todo caso, no prioritario.

### *La universidad en la ciudad*

La relación entre las universidades y las ciudades que las acogen son múltiples.

En los casos extremos, aparecen situaciones de dependencia mutua. Es el caso de las universidades medievales que han aumentado el prestigio de una ciudad, incluso en el caso frecuente de que ésta ya existiera: Oxford y Cambridge, Louvain, Uppsala, etc. Podemos añadir el caso de nuevas ciudades nacidas de la universidad: Louvain-la-Neuve o también Villeneuve d'Ascq. En estas ciudades, la relación ciudad-universidad no deja de ser compleja y no siempre revestida de amabilidad. En Uppsala, son históricamente malas: ya desde la Edad Media, los habitantes reprochaban a los estudiantes sus modos ruidosos y el hecho de tener su propia jurisdicción. En Cambridge, hasta hace muy poco la municipalidad, en la que ningún estudiante permanecía, reprochaba a la universidad el ser un estado dentro del Estado. Incluso cuando la universidad ha sido creada por la ciudad, es muy habitual que, pasado algún tiempo, ésta se desinterese de ella y no concurra a sus necesidades, hasta el punto en que el centro se ve obligado a pasar a depender de la tutela del Estado (Ámsterdam, Estocolmo). La universidad dispone de pocos medios de presión hacia la ciudad: la amenaza de abandonarla es poco creíble y los estudiantes raras veces forman parte del electorado.

En cuestión de urbanismo, la universidad necesita contar con el beneplácito de la ciudad para su desarrollo espacial, salvo previa declaración de utilidad pública, situación que no siempre resulta posible. Las universidades se ven a menudo sometidas a una penosa negociación del derecho para construir. En Cambridge, un contencioso casi permanente enfrenta en este sentido a ciudad y universidad. En Estados Unidos, se ha convertido en regla general para las universidades privadas: Harvard no puede ya utilizar las parcelas que adquiere en los barrios residenciales donde ya es el principal propietario. Las universidades públicas no pueden tener de opositor el plan de urbanismo local; sin embargo, no por ello los conflictos dejan de existir: la adquisición de alojamientos en las inmediaciones del campus por parte de la Universidad de California en Berkeley es una fuente permanente de conflictos con la comunidad de su entorno. Casos similares se reproducen por doquier. El alojamiento estudiantil es la causa principal de los conflictos. Se reprocha a los estudiantes sus costumbres, la subida de los alquileres y el deterioro del parque inmobiliario del que se les hace responsables, etc. A fin de subsanar esta situación, numerosas universidades americanas llevan a cabo, desde hace unos veinte años, procedimientos de planificación conjunta con el municipio (Berkeley), o incluso con ciertas asociaciones (University of Pittsburgh), que han dado como resultado una autolimitación en el desarrollo espacial de la universidad y en la adquisición de alojamientos.

Otra opción importante en la cuestión espacial es la política de servicios y de estacionamiento de las universidades. Éste es un tema central en las opciones de ubicación de los centros universitarios. En Estados Unidos, la tradición de campus periféricos y el uso masivo del automóvil hace que se escojan ubicaciones aisladas y que se busque la adaptación con la era del automóvil, lo que permitía además reducir el número de estudiantes alojados in situ. En los años sesenta, se recomendó prever una plaza de párking por estudiante. Esta recomendación no se tuvo en cuenta en ninguna parte, aunque ciertas universidades alcanzan una cifra del 0,6, incluso más elevada, como en el caso de la Universidad de California en Los Angeles o en el de San Diego. El servicio de transportes colectivo raramente fue considerado determinante. A partir de 1980, las costumbres y actitudes fueron cambiando y los centros universitarios se vieron obligados a cobrar por estacionar. Algunos de ellos, bien comunicados mediante transportes públicos, como en el caso de Harvard, intentan limitar el uso del automóvil. En Europa, el servicio de los transportes públicos a menudo está considerado como esencial. Muchos centros limitan las posibilidades de estacionamiento, lo que en algún caso representa un considerable problema para las autoridades municipales, que se ven confrontadas a un estacionamiento salvaje, como en el caso de Oxford y Cambridge.

Los equipamientos —en particular los culturales y deportivos— podrían al contrario constituir un terreno de cooperación entre universidad y ciudad, cuando de hecho, ésta se da raramente. Más allá de las mentalidades y de la rutina burocrática que actúan de freno, las necesidades rara vez son complementarias: en las bibliotecas, por ejemplo, los fondos útiles destinados a los estudiantes o a la población, son muy distintos. La cooperación más frecuente se da en el ámbito de los hospitales (hospitales universitarios o de utilización de los centros médicos municipales por parte de estudiantes de medicina).

El impacto económico de la universidad prácticamente nunca fue objeto de estudios concretos. A menudo se limita a evaluar someramente el peso de las universidades en términos de empleo o de gastos, lo que resulta inferior al impacto real, o, al contrario, resulta sobreestimado porque se utilizan coeficientes multiplicadores que camuflan el doble empleo. Evidentemente, este impacto tiene una importancia inversamente proporcional a la densidad de la ciudad. En cuanto al impacto en las empresas de la ciudad, afecta sobre todo a las universidades tecnológicas y, salvo casos excepcionales (como el MIT en Cambridge, la Stanford University en Palo Alto o las universidades de Cambridge o de Lund), el impacto no debería ser exagerado.

Para muchas ciudades que acogen una universidad, ésta comporta otro tipo de impacto negativo, el del plan fiscal. En general, las universidades no pagan impuestos locales, o bien abonan a un precio preferencial los servicios aportados por el municipio. En el caso particular de Estados Unidos, las universidades se conciben como un cargo que debe subvenir la municipalidad, o sea, los contribuyentes locales. Incluso algunas de ellas, como en el caso del MIT, llegan a pagar contribuciones

voluntarias significativas para mejorar las relaciones con el municipio (1 millón de dólares al año, en el caso del MIT). Sin embargo, este último y la universidad de Harvard son el tercero y el cuarto contribuyentes de Cambridge (después de dos empresas de servicio público).

Asimismo, las relaciones sociales constituyen casi siempre un reto. Las universidades temen a menudo un entorno “caliente”, como en el caso de Ámsterdam, y de otras muchas universidades americanas. Y la ciudad reprocha a los estudiantes armar barullo. En el caso particular de las universidades americanas, éstas han buscado a menudo aportar servicios sociales a la población, como actividades culturales, consejos a los jóvenes, ayuda social, etc.

Como podemos ver, las relaciones entre las ciudades y las universidades crean múltiples problemas o son francamente malas, sobre todo en Estados Unidos. Los municipios consideran a menudo los reveses económicos, culturales o de prestigio como un hecho natural, pero señalan con el dedo los inconvenientes e imposiciones que conlleva la existencia de la universidad.

#### CONCLUSIÓN

La solución de campus, como ya hemos visto, es en la mayoría de veces la escogida en el momento de la creación o la expansión de nuevas universidades. Y ello, del mismo modo en Estados Unidos como en Europa y en los países desarrollados. Las implantaciones en el centro de la ciudad, mediante la rehabilitación de antiguos edificios o bien en construcciones nuevas, o en ambos casos, es más bien rara. Hay sin embargo excepciones muy logradas. Citaremos como ejemplo la rehabilitación de la fábrica de tabaco de Lyon y, sobre todo, la de Sevilla. De un modo más modesto, los de los antiguos cuarteles, en Uppsala, en Getafe, en Leganés o en cualquier otra parte, constituyen asimismo una solución interesante. Sin embargo, son raros los casos de las nuevas ciudades universitarias, que, como en Aviñón, se hayan adueñado sistemáticamente de antiguos edificios —o incluso levantado nuevos edificios cerca de ellos, como en el caso del hospital de Santa Marta—, en el centro o cerca de él (en el interior de los muros de la ciudad papal, en el caso de Aviñón). Estas ciudades consideraron que, ante el peligro de depauperación del centro de la ciudad a causa de la tendencia a la periurbanización —incluso a la “rurbanización” (urbanización en medio rural)—, la llegada de estudiantes, que constituían casi la décima parte de la población urbana, era una ventaja.

El paso a la universidad de masas, que ya sólo encuentra escasa resistencia, favorece la opción de una implantación en campus, y se convierte en la solución más idónea. Sin embargo, los campus deberían ser concebidos de tal manera que ofrecieran una verdadera vida comunitaria, que permitiera conectar de nuevo con el objetivo en sí de la universidad. Y éste no es el caso, salvo en raras excepciones. Las ciudades que adoptan esta solución aceptan prescindir de la presencia de una amplia franja de juventud,

se arriesgan a ver cómo su centro se desvanece en pleno hastío, y contemplan cómo numerosas actividades (comercio, espectáculos, etc.) les abandonan. Sin duda, la presencia universitaria no sería suficiente como para que esto no ocurra, pero podría contribuir en gran manera a conjurar el espectro del declive de los centros-ciudad observado en Estados Unidos e incluso en el norte de Europa. De igual manera, su presencia puede contribuir a esa política de “ciudad compacta” que difunden Londres, Estocolmo o las ciudades holandesas, entre otras. En este sentido, hemos visto que el alojamiento estudiantil tenía una importancia decisiva. Lo es asimismo para que los campus, allá donde esta solución ha sido declinada, sean algo más que unos supermercados del conocimiento y se transformen en lugares vivos, lugares urbanos.

Habrà que conseguir este retorno (parcial) de la universidad a la ciudad, esta reconciliación de la universidad con la ciudad. Para ello, será necesario favorecer, cada vez que sea posible, la constitución de unos barrios estudiantiles: no de unos ghettos estudiantiles como los campus, sino de unos barrios donde la infraestructura universitaria y el alojamiento estudiantil sean numerosos y atraigan la creación de espectáculos, librerías, etc. Transformar los campus en tales barrios, lograr que la ciudad entrara en ellos es sin duda un ideal difícil de conseguir. Sin embargo, una instalación universitaria triunfante es aquélla que los habitantes cruzan por el medio en lugar de rodearla. Luego, habrá que conseguir que los edificios sean atractivos. Que sean el orgullo de los estudiantes, y también de los habitantes. Que estén ubicados en ejes visibles, que contribuyan a la comprensión de la ciudad. En una palabra, que sean monumentos.<sup>7</sup> No debemos olvidar que los edificios universitarios serán las principales construcciones de edificios civiles de principios del siglo entrante, como lo fueron, sin tener siempre la calidad arquitectural requerida, a fines de este siglo.



7. MERLIN, Pierre. “L'aménagement universitaire”, pp. 87-103 in *Universités 2.000, Quelle université pour demain? (Assises nationales de l'enseignement supérieur, Sorbonne, 26-29 juin 1990)*. Paris: La Documentation française, 1991, 334 p.